

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

El caso Padilla

Muchas de las páginas históricas más memorables del siglo XX han quedado sepultadas entre cientos de incidentes menos importantes, pero de mayor estridencia. Es por eso que, cuando encuentro un documental que coloca esa perdida pieza de rompecabezas en su lugar, me invade el deseo de reseñarlo. Siempre me había preguntado qué había provocado la ruptura de una buena parte de la intelectualidad mundial con el socialismo cubano, al principio visto poco menos que un apostolado (en buena medida, por la canonización civil de la figura del Che Guevara, embajador y mártir del socialismo caribeño), y que fue mutando a los ojos incluso, de algunos intelectuales de izquierda, hacia una dictadura tropical no muy lejana del Stalinismo (también creo que eso es exagerar. Sin minimizar tragedias, las purgas estalinistas son una barbaridad nunca vista en estas regiones). Recientemente pude ver el documental *El caso Padilla* (Pavel Giroud, 2022), y ahora me voy a permitir recomendarlo, si alguno aun no lo ha visto.

El 27 de abril de 1971, a las 9 de la noche y en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el poeta Herberto Padilla, previamente encarcelado por 37 días, pronuncio una declaración que le daría la vuelta al mundo. Iniciada como una lectura, pronto Padilla despreció sus notas y acometió de viva voz algo que inició como un *mea culpa*. Previamente, Padilla había sido un simpatizante de la revolución cubana y el régimen de Fidel Castro. Pero su actitud había ido cambiando con los años, desviándose hacia una crítica sistemática del régimen. Y ahora, ante la intelectualidad cubana, lo que había iniciado como un acto de contrición y arrepentimiento del poeta por su anterior actitud (sospechosa como mínimo tras su encarcelamiento), se transformó en un horrible espectáculo, cuando el arrepentido poeta procedió a delatar iguales faltas en otros compañeros suyos, acusándolos de desleales, traidores y antirrevolucionarios.

El colmo llegó cuando acusó a su propia esposa de estos crímenes, animando a todos los presentes a examinarse y desterrar de sus pensamientos cualquier semblanza de disidencia y deslealtad, y tras haber denostado y acusado de agentes de la contrarrevolución financiada en el extranjero, a prominentes escritores, elogió a los agentes de inteligencia que condujeron su interrogatorio, y que, me-



dante razonamiento y dialéctica, le habían demostrado lo equivocado de su comportamiento. Ante una audiencia que tenía pocas alternativas más allá de agachar la cabeza, asustados, o aplaudir rabiosamente la “nueva” actitud de Padilla, la reunión mostraba a un poeta sudoroso, vehemente, arrepentido, “agradecido en lo personal” con todos los intelectuales del mundo que escribieron a Fidel Castro, protestando por su detención, pero tildándolos de ignorantes, cuando no de instrumentos de la CIA.

Este evento, que tenía un terrible tufo a juicio arreglado (a la usanza soviética de los años 30s, con confesiones a gritos y acusaciones incluidas, o a las sesiones del Macartismo anticomunista), significó el final del idilio de las izquierdas intelectuales con la revolución cubana, a la que, desde entonces se le tildaría de represiva, cerrada y dictatorial. Cuando, años después, Padilla, ya en el exilio, declaró que no vio otra forma de cumplir con las exigencias del gobierno, que interpretar esta charada rocambolosa. A sabiendas de que, vista en el extranjero, se convertiría en un bombazo bajo la línea de flotación del régimen socialista cubano.

Giroud toma la grabación original, realizada por los propios servicios de información del régimen (que dura más de tres horas) y la convierte en un potente documental de poco menos de 80 minutos, contextualizado con textos, entrevistas, y recortes de prensa. El montaje es ágil, contundente y nos coloca en una de las épocas más álgidas del siglo XX en nuestra América Latina. Y aunque es claro dónde está la simpatía del director, éste realiza su trabajo con gran objetividad (la grabación de la autocrítica de Padilla, perdida por muchos años, se encuentra actualmente disponible incluso en *You Tube*. Invito a verla como un complemento del documental).

Les invito a ver *El caso Padilla*. Un documental muy interesante que, en su momento, pasé por alto. Ahora puedo remediar ese error. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.